

La comunión de la vida eterna: la realidad de vivir en el Cuerpo de Cristo

Lectura bíblica: 1 Jn. 1:1—2:2

Día 1

I. Las epístolas de Juan (especialmente su primera epístola) despliega el misterio de la comunión de la vida eterna (1 Jn. 1:3-4, 6-7):

- A. La comunión es el fluir de la vida divina dentro de los creyentes, representada por el fluir del agua de vida en la Nueva Jerusalén; la realidad del Cuerpo de Cristo, la vida de iglesia actual, es el fluir del Señor Jesús dentro de nosotros, y Éste que fluye debe tener la preeminencia dentro de nosotros (vs. 2-4; Ap. 22:1; Col. 1:18b; cfr. Ez. 47:1).
- B. La comunión es el Dios Triuno que fluye: el Padre es la fuente de vida, el Hijo es el manantial de vida y el Espíritu es el río de vida; el resultado de este fluir es la totalidad de la vida eterna: la Nueva Jerusalén (Jn. 4:14b; Ap. 22:1-2).
- C. La comunión es el impartir del Dios Triuno: el Padre, el Hijo, y el Espíritu, dentro de los creyentes como su porción y bendición únicas, a fin de que ellos las disfruten hoy y por la eternidad (1 Co. 1:9; 2 Co. 13:14; Nm. 6:22-27).
- D. La comunión indica la idea de dejar los intereses privados y de unirse a otros con un propósito común; por consiguiente, estar en la comunión divina es dejar a un lado nuestros intereses privados y unirnos con los apóstoles y con el Dios Triuno para que se lleve a cabo el propósito de Dios (Hch. 2:42; 1 Jn. 1:3).

Día 2

- E. La comunión proviene de la enseñanza; si enseñamos cosas equivocadas y diferentes de la enseñanza de los apóstoles, la enseñanza de la economía de Dios, nuestra enseñanza producirá una comunión que es sectaria y divisiva (Hch. 2:42; 1 Ti. 1:3-6; 6:3-4; 2 Co. 3:8-9; 5:18).
- F. La primera epístola de Juan revela los principios de la comunión divina; 2 Juan revela que no debemos

tener comunión con los que niegan a Cristo (vs. 7-11); y 3 Juan revela que debemos permanecer en la única comunión de la familia de Dios al encaminar a los que viajan por el evangelio y el ministerio de la Palabra de una manera digna de Dios, y por medio de no querer ser el primero en la iglesia (vs. 5-10).

Día 3

II. La comunión de la vida eterna es la realidad de vivir en el Cuerpo de Cristo en la unidad del Espíritu (1 Co. 10:16-18; Hch. 2:42; Ef. 4:3):

- A. Entramos en el aspecto vertical de la comunión divina por el Espíritu divino, el Espíritu Santo, este aspecto de la comunión se refiere a nuestra comunión con el Dios Triuno cuando lo amamos a Él (2 Co. 13:14; 1 Jn. 1:3, 6; Mr. 12:30).
- B. Entramos en el aspecto horizontal de la comunión divina mediante el espíritu humano; este aspecto de la comunión se refiere a la comunión que tenemos unos con otros al ejercitar nuestro espíritu al amarnos unos a otros (Fil. 2:1; Ap. 1:10; 1 Jn. 1:2-3, 7; 1 Co. 16:18; Mr. 12:31; Ro. 13:8-10; Gá. 5:13-15).
- C. La comunión divina, la cual es única, es una comunión entretendida: a saber, la comunión horizontal está entretendida con la comunión vertical:
 1. La experiencia inicial de los apóstoles era la comunión vertical con el Padre y con Su Hijo Jesucristo, pero cuando ellos anunciaron a otros la vida eterna, experimentaron el aspecto horizontal de la comunión divina (1 Jn. 1:2-3; cfr. Hch. 2:42).
 2. La comunión horizontal con los santos, nos introduce a la comunión vertical con el Señor; entonces, nuestra comunión vertical con el Señor nos introduce a la comunión horizontal con los santos.
 3. Debemos mantener tanto el aspecto vertical como el horizontal de la comunión divina, a fin de estar espiritualmente sanos (cfr. 1 Jn. 1:7, 9).
- D. La comunión divina es todo en la vida cristiana:
 1. Cuando la comunión desaparece, Dios también

desaparece; Dios viene como la comunión (2 Co. 13:14; Ap. 22:1).

2. En esta comunión divina Dios se entreteje con nosotros; este entretejer es la mezcla de Dios y el hombre a fin de introducir el elemento constituyente divino en nuestro ser espiritual a fin de que crezcamos y seamos transformados en vida (Lv. 2:4-5).
3. La comunión divina nos compenetra, temple, regula, armoniza y mezcla juntos en un solo Cuerpo (1 Co. 10:16-18; 12:24-25).

Día 4 **III. A fin de permanecer en el disfrute de la comunión divina, necesitamos tomar a Cristo como nuestra ofrenda por el pecado, a fin de anular el pecado que mora en nuestra naturaleza, y como nuestra ofrenda por las transgresiones, para terminar con los actos pecaminosos de nuestra conducta (1 Jn. 1:8-9; 3:20-21; Lv. 4:3; 5:6; Jn 1:29; Ro. 8:3; 2 Co. 5:21; 1 P. 2:24-25):**

- A. El pecado es la naturaleza maligna de Satanás, quien se inyectó a sí mismo en el hombre mediante la caída de Adán, y que ahora se ha convertido en la naturaleza pecaminosa de iniquidad que mora, actúa y trabaja como una ley en el hombre caído (Ro. 5:12, 19a, 21a; 6:14; 7:11, 14, 17-23; Sal. 51:5; 1 Jn. 3:4; cfr. 2 Ts. 2:3, 7-8).
- B. Tomar a Cristo como nuestra ofrenda por el pecado significa que nuestro hombre viejo ha sido anulado (Ro. 6:6), que el pecado en la naturaleza del hombre caído ha sido condenado (8:3), que Satanás como el pecado mismo ha sido destruido (He. 2:14), que el mundo ha sido juzgado, y que el príncipe de este mundo ha sido echado fuera (Jn. 12:31):
 1. La palabra *príncipe* en “el príncipe de este mundo” implica autoridad o poder y la lucha por el poder (Lc. 4:5 8; cfr. Mt. 20:20 21, 24; 3 Jn. 9).
 2. La lucha por el poder es lo que resulta de la carne, el pecado, Satanás, el mundo y el príncipe de este mundo (Gá. 5:16-17, 24-26).
 3. La ley del pecado en nuestra carne es el poder

espontáneo, la fuerza y energía para luchar contra Dios; la ley de la ofrenda por el pecado es la ley de la vida del Cristo pneumático a quien disfrutamos para que automática y espontáneamente seamos librados de la ley del pecado (Ro. 7:23; 8:2; Lv. 6:24-30; cfr. 7:1-10).

- C. Participamos de Cristo como nuestra ofrenda por el pecado en el sentido de que lo disfrutamos como nuestra vida, la vida que lleva los pecados de otros, a fin de que nosotros podamos llevar los problemas del pueblo de Dios al ministrarles a Cristo como la vida que elimina el pecado, a fin de que ellos sean guardados en la unidad del Espíritu (1 Jn 5:16; Lv. 10:17).

Día 5

- D. Mediante nuestra comunión genuina, íntima, viviente y amorosa con Dios, quien es luz (1 Jn 1:5; Col. 1:12), nos daremos cuenta de que somos pecaminosos y tomaremos a Cristo como nuestra ofrenda por el pecado y ofrenda por las transgresiones:
 1. Cuanto más amemos al Señor y lo disfrutemos más conoceremos lo malvado que somos (Is. 6:5; Lc. 5:8; Ro. 7:18).
 2. Darnos cuenta de que poseemos una naturaleza pecaminosa y tomar a Cristo como nuestra ofrenda por el pecado, causará que seamos juzgados y subyugados; darnos cuenta de esto nos preservará, ya que hará que no confiemos en nosotros mismos (Fil. 3:3; cfr. Éx. 4:6).
 3. El hombre que fue creado por Dios con el propósito de expresarlo y representarlo, no debe ser para nada más que para Dios y debe ser absolutamente para Dios; por lo que, cualquier cosa que hagamos que proceda de nosotros mismos sea bueno o malo es para nosotros, y ya que no es para Dios sino para nosotros, es pecaminoso a los ojos de Dios; existir para el yo es pecado (Gn. 1:26; Is. 43:7; Ro. 3:23):
 - a. Servir al Señor para beneficio nuestro es pecado; predicarnos a nosotros mismos es pecado (Nm. 28:2; 2 R. 5:20-27; Mt. 7:22-23; 2 Co. 4:5).

Día 6

- b. Hacer obras justas tales como dar limosna, orar y ayunar para beneficio propio a fin de expresarnos y hacer alarde de nosotros mismos es pecado (Mt. 6:1-6).
- c. Amar a otros para nosotros mismos (sea para nuestro nombre, posición beneficio y orgullo) es pecado; criar a nuestros hijos para nuestro beneficio y nuestro futuro es pecado (Lc. 14:12-14; cfr. 1 Co. 7:14).
- 4. El Señor usa nuestros fracasos para mostrarnos que horribles, feos y abominables somos, haciendo que nos olvidemos de todo lo que proviene del yo y que dependamos completamente de Dios (Sal. 51; Lc. 22:31-32; Ro. 8:28).
- E. Tomar a Cristo como la ofrenda por las transgresiones es experimentarlo como Aquel que redime, que resplandece, y que reina, a fin de disfrutarlo como el suministro de vida en la comunión de vida—1 Jn 1:1 (2:2; Ap. 21:21, 23; 22:1-2):
 - 1. Al tomar a Cristo como nuestra ofrenda por las transgresiones debemos hacer una confesión cabal de todos nuestros pecados e impurezas a fin de tener una conciencia buena y pura (Hch. 24:16; 1 Ti. 1:5, 19; 3:9; 2 Ti. 1:3; He. 9:14; 10:22).
 - 2. Si confesamos nuestros pecados Dios es fiel en Su Palabra para perdonarnos de todos nuestros pecados, y es justo en Su redención para limpiarnos de toda injusticia; además, Cristo como nuestro Hermano mayor es nuestro Abogado con el Padre a fin de restaurar nuestra comunión con el Padre que había sido interrumpida, a fin de que permanezcamos en el disfrute de la comunión divina (1 Jn. 1:7, 9; 2:1-2).
 - 3. La purificación que nos proporciona la sangre de Jesús el Hijo de Dios resuelve el problema de separación que tenemos con Dios, el problema de culpa en nuestra conciencia y el problema de las acusaciones de Satanás, capacitándonos así para tener una vida diaria llena de la presencia de Dios (Sal. 103:1-4, 12-13; 32:1-2; Ap. 12:10-11).

- 4. Tomar a Cristo como nuestra ofrenda por las transgresiones con la confesión de nuestros pecados bajo la luz divina es la manera de beber a Cristo como el agua viva para que nosotros lleguemos a ser la Nueva Jerusalén (Jn. 4:14-18).
- 5. Tomar a Cristo como la ofrenda por las transgresiones para recibir el perdón de los pecados resulta en que temamos a Dios y amemos a Dios (Sal. 130:4; Lc. 7:47-50).

IV. Mientras disfrutamos a Cristo en la comunión divina, continuamente experimentamos en nuestra vida espiritual un ciclo de cuatro cosas cruciales: la vida eterna, la comunión de la vida eterna, la luz divina y la sangre de Jesús el Hijo de Dios; tal ciclo nos hace que crezcamos más en la vida divina hasta que alcancemos la madurez de vida, a fin de que lleguemos de forma corporativa a un hombre de plena madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo (1 Jn. 1:1-9; He. 6:1; Ef. 4:13).

Alimento matutino

1 Jn. Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos también 1:3 a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con Su Hijo Jesucristo.

Ap. Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente 22:1 como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle.

2 Co. La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la 13:14 comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

La palabra griega *koinonía*, la cual es traducida “comunión”, significa “participación mutua” o “común participación”. La comunión es producto de la vida eterna y, de hecho, es el fluir de dicha vida dentro de todos los creyentes, aquellos que han recibido y ahora poseen la vida divina. Está representada por el fluir del agua de vida en la Nueva Jerusalén (Ap. 22:1). Todos los verdaderos creyentes son partícipes de esta comunión (Hch. 2:42), y el Espíritu hace que ésta se mantenga activa en nuestro espíritu regenerado. De ahí que sea llamada “la comunión del Espíritu Santo” (2 Co. 13:14) y “la comunión de [nuestro] espíritu” (Fil. 2:1). Es en la comunión de la vida eterna que nosotros, los creyentes, participamos de todo lo que el Padre y el Hijo son y de todo lo que han hecho a nuestro favor, es decir, disfrutamos del amor del Padre y de la gracia del Hijo en virtud de la comunión del Espíritu. Tal comunión fue primero la porción de los apóstoles en la cual ellos disfrutaban al Padre y al Hijo por medio del Espíritu. De ahí que también sea llamada “la comunión de los apóstoles” (Hch. 2:42) y, en 1 Juan 1:3, “nuestra comunión [‘nuestra’ en referencia a los apóstoles]”, una comunión con el Padre y con Su Hijo Jesucristo. Esto es un misterio divino. Esta misteriosa comunión de la vida eterna debe ser considerada el tema de esta epístola. (*Estudio-vida de 1 Juan*, pág. 42)

Lectura para hoy

La comunión es una común participación, una participación

mutua. Por lo tanto, tener comunión es participar corporativamente de algo. La comunión de la vida divina es producto de la vida divina y el fluir de dicha vida. Puesto que la vida divina es orgánica, rica, se mueve continuamente y está activa, ella redundará en algo particular, es decir, tiene un resultado específico. El producto o resultado de la vida divina es la comunión de la vida ... La comunión de la vida divina fluye de Dios y a través de Su pueblo, hasta alcanzar cada parte del Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén.

La comunión de la vida divina, o el fluir de la vida divina, es la comunión del Espíritu. El versículo 14 de 2 Corintios 13 dice: “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros”. Aquí vemos que el amor de Dios es la fuente, la gracia de Cristo es el caudal, y la comunión del Espíritu es el fluir del caudal. Es este fluir el que nos trae la gracia de Cristo y el amor de Dios para que podamos disfrutar de ellos. De ahí que a la comunión de la vida divina se le llame la comunión del Espíritu Santo. (*Estudio-vida de 1 Juan*, págs. 42, 43)

[En Ezequiel 47:1] las aguas salen del lado derecho de la casa. En la Biblia el lado derecho representa la posición más elevada, el primer lugar. Así que, el fluir de la vida debe tener la preeminencia, el primer lugar. Esto indica que no debemos olvidar, descuidar ni perder el fluir del agua viva, el fluir de la vida. Tenemos que examinarnos todo el tiempo, preguntándonos: “¿Tenemos el fluir en nuestro interior? ¿Estamos en el fluir?”. Si estamos en el fluir, todo estará bien sin importar la situación en la cual nos encontremos. Mientras estemos en el fluir, seremos uno con el Señor. Tenemos que prestar toda nuestra atención al fluir y estar dispuestos a pagar el precio para entrar en el fluir. Además, este fluir tiene que estar en el lado derecho, es decir, debe ocupar el primer lugar; es necesario que sea preeminente. (*La revelación crucial de la vida hallada en las Escrituras*, págs. 52-53)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Juan, mensaje 5; *La revelación crucial de la vida hallada en las Escrituras*, cap. 5; *The Mending Ministry of John*, cap. 7; *The Seven Mysteries in the First Epistle of John*, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

*Alimento matutino***Hch. Y perseveraban en la enseñanza y en la comunión de 2:42 los apóstoles, en el partimiento del pan y en las oraciones.**

[En Hechos 2:42] se mencionan cuatro asuntos, los cuales se clasifican en dos grupos. La enseñanza y la comunión están relacionadas con los apóstoles, mientras que el partimiento del pan y las oraciones no lo están. Eso significa una persona no necesariamente tiene que orar con respecto a algo relacionado con los apóstoles. Asimismo, si los santos parten el pan, no necesariamente deben partirlo teniendo en cuenta algo relacionado con los apóstoles. No obstante, en la economía divina nadie tiene libertad para enseñar lo que le plazca. Lo que enseñemos debe restringirse al límite y la esfera de la enseñanza de los apóstoles. Más aún, una comunión que esté fuera de la comunión de los apóstoles causará división. Por lo tanto, nuestra comunión debe llevarse a cabo dentro de la esfera de la comunión de los apóstoles. La enseñanza de los apóstoles es única, y la comunión de los apóstoles también es única. (*La manera ordenada por Dios de practicar la economía neotestamentaria*, pág. 159)

Lectura para hoy

La enseñanza de los apóstoles es la enseñanza en cuanto a la persona de Cristo y Su obra redentora (2 Jn. 9-11). También es la enseñanza relacionada con la economía de Dios, la cual se funda en la fe (1 Ti. 1:3-4). La economía de Dios no consiste en tener un campo misionero donde predicar el evangelio ni tampoco en tener una escuela bíblica donde enseñar las verdades. En lugar de ello, la economía de Dios consiste en impartir al Dios Triuno en Su pueblo escogido y redimido como la vida y el todo para ellos, de modo que sean regenerados y transformados en el material útil para la edificación del Cuerpo de Cristo, y así Dios pueda obtener una expresión corporativa en la tierra en muchas localidades en esta era, con miras a la edificación de la Nueva Jerusalén venidera, la cual expresará a Dios por la eternidad. Si nos restringimos a no tener otra enseñanza que la enseñanza de los apóstoles, la enseñanza en cuanto a la economía de Dios, seremos guardados en unidad y avanzaremos por un solo camino, el cual nos conducirá a una misma meta.

La comunión se origina a partir de la enseñanza. Únicamente

debe haber una sola enseñanza, la enseñanza de los apóstoles, y asimismo, debe haber una sola comunión, la comunión de los apóstoles, la cual es generada por la enseñanza de los apóstoles. Lo que enseñemos siempre producirá cierta clase de comunión. Si enseñamos cosas erróneas o cosas diferentes de la enseñanza de los apóstoles, nuestra enseñanza producirá una comunión sectaria y facciosa. Si yo enseño el bautismo por inmersión como una condición o requisito para recibir a los santos, dicha enseñanza producirá una comunión bautista ... Una enseñanza equivocada siempre producirá una comunión equivocada y facciosa. Nosotros podremos avanzar por un solo camino que habrá de conducirnos a una misma meta, siempre y cuando nos mantengamos estrictamente dentro de los límites de la enseñanza y la comunión de los apóstoles. Aparte de la comunión de los apóstoles no debe haber ninguna otra comunión.

La comunión de los apóstoles es con el Padre y con el Hijo (1 Jn. 1:3) y también es la comunión del Espíritu (2 Co. 13:14), en la cual participaron los apóstoles y la cual ministraron a los creyentes mediante la predicación de la vida divina (1 Jn. 1:2-3). Lo que predicamos produce la comunión, y la comunión debe estar relacionada con la vida divina. La circulación de la sangre en nuestro cuerpo físico ... es la comunión de nuestra vida física. Si esta comunión se detuviera, el resultado sería la enfermedad o incluso la muerte. Las células cancerígenas son células que están fuera de “la comunión del cuerpo físico” ... Por consiguiente, si queremos mantener una comunión adecuada, debemos aprender a vivir por la vida divina. Cuando vivamos por la vida divina, participaremos de la circulación de la vida divina, es decir, de la comunión.

La comunión de los apóstoles es la comunión en la cual los creyentes disfrutan de la vida divina y mediante la cual tienen comunión unos con otros en el espíritu (Fil. 2:1; Hch. 2:42) ... Esta comunión está estrechamente relacionada con la vida divina y se halla en el espíritu mezclado. Por consiguiente, debemos hacerlo todo en nuestro espíritu y en virtud de la vida divina. Esta comunión única es la verdadera unidad del Cuerpo de Cristo, la cual es la base única para que los creyentes se mantengan unidos en Cristo (Ef. 4:3-6). (*La manera ordenada por Dios de practicar la economía neotestamentaria*, págs. 162-163, 166-168)

Lectura adicional: La manera ordenada por Dios de practicar la economía neotestamentaria, cap. 17; *A General Sketch of the New Testament in the Light of Christ and the Church*, parte 3, cap. 31

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Fil. Por tanto, si *hay* alguna consolación en Cristo, si 2:1 algún consuelo de amor, si alguna comunión de espíritu, si algún afecto entrañable y compasiones.

La comunión divina tiene dos aspectos: el aspecto vertical, entre Dios y nosotros, y el aspecto horizontal, entre los creyentes. El aspecto horizontal de la comunión divina se lleva a cabo por medio del espíritu humano. El aspecto vertical de la comunión divina se realiza por medio del Espíritu divino, el Espíritu Santo (2 Co. 13:14; 2 Ti. 4:22). En realidad la expresión *por medio de* no es lo suficientemente enfática para expresar lo que queremos decir. El Espíritu no está simplemente incluido, envuelto o mezclado con la comunión. El Espíritu mismo *es* la comunión, porque la comunión es el *fluir*, la corriente, del Espíritu. Es como decir que la corriente de la electricidad es nada menos que la electricidad misma. La corriente de la electricidad es la electricidad en movimiento. Cuando la electricidad se detiene, la corriente de la electricidad también se detiene. De la misma manera, la comunión del Espíritu Santo mencionada en 2 Corintios 13:14 es el Espíritu en movimiento ... La comunión divina es el Espíritu Santo mismo. (*The Triune God to be Life to the Tripartite Man*, págs. 149-150)

Lectura para hoy

Necesitamos entrar en el aspecto horizontal de la comunión divina mediante el espíritu humano (Fil. 2:1; Ap. 1:10) ... La comunión verdadera que tenemos en el sentido horizontal unos con otros requiere que ejercitemos nuestro espíritu. Si ejercitamos nuestro espíritu, jamás hablaremos de una manera mundana ni tampoco hablaremos negativamente de los santos ni de las iglesias ... La naturaleza de nuestra conversación cambiará debido a que nuestro espíritu es santo (cfr. 2 Co. 6:6).

Los dos aspectos de la comunión divina requieren que permanezcamos en los dos espíritus, es decir, en el Espíritu Santo y en el espíritu humano. Estos dos espíritus vienen a ser uno solo (Ro. 8:16; 1 Co. 6:17). En Romanos 8:4 cuando Pablo nos exhorta a andar conforme al espíritu, se refiere al espíritu mezclado, que es el Espíritu divino mezclado con nuestro espíritu humano. Cuando ejercitamos nuestro espíritu para que se lleve a cabo la comunión divina, somos totalmente santificados, rescatados y salvos de todo

lo que no es Cristo. Si queremos ser victoriosos, vencedores, santificados y transformados, debemos ejercitar nuestro espíritu para que se lleven a cabo los dos aspectos de la comunión divina.

Los aspectos horizontal y vertical de la comunión divina están íntimamente relacionados. Podemos comprobar esto en nuestra experiencia. Puede ser que a veces hablemos de otros santos con el pretexto de tener comunión acerca de su situación, pero en realidad nuestra conversación no es más que chisme. La mayoría de las veces no podemos orar después, porque nuestro espíritu de oración ha sido apagado por haber chismado. En cambio, cuando tenemos comunión de una manera genuina ejercitando nuestro espíritu, nos sentimos muy deseosos de orar y de tener comunión con el Señor. Esto nos muestra cuán íntima es la relación que hay entre los aspectos vertical y horizontal de la comunión. La comunión horizontal nos introduce en la comunión vertical. Si dos hermanos ejercitan su espíritu para tener una comunión horizontal adecuada y verdadera, finalmente esto los llevará a interceder de una manera honesta y sincera, de modo que cuando oren juntos, los dos aspectos de la comunión divina serán entrelazados. Así, la comunión horizontal se entrelaza con la comunión vertical. Esta comunión entrelazada es la comunión verdadera.

La comunión no puede poseer un solo aspecto, es decir, uno no puede tener la comunión vertical sin la comunión horizontal. Si usted pasa un buen tiempo con el Señor teniendo comunión en el sentido vertical, tendrá muchos deseos de ver a los santos para tener comunión con ellos. Una vez que tenga comunión con los santos orando con ellos, esto lo llevará nuevamente a tener comunión con el Señor en el sentido vertical. Así pues, la comunión horizontal que usted tiene con los santos lo introducirá en la comunión vertical con el Señor. Luego, su comunión con el Señor lo llevará a tener comunión con los santos. De esta manera, estos dos aspectos siempre se entrelazarán, es decir, siempre se entrelazarán el uno con el otro.

La comunión divina lo es todo en la vida cristiana. El apóstol Pablo vivía en esta comunión. Cuando vivimos en la comunión divina, nuestra vida cristiana se vuelve muy viviente, activa y llena de impacto. Necesitamos entrar plenamente en la experiencia de la comunión divina en sus dos aspectos por medio de los dos espíritus. (*The Triune God to be Life to the Tripartite Man*, págs. 152-153, 155)

Lectura adicional: The Triune God to be Life to the Tripartite Man, mensajes 17-19; *La esfera divina y mística*, cap. 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lv. ...Cuando alguna persona peque involuntariamente 4:2-3 contra alguno de los mandamientos de Jehová sobre cosas que no se han de hacer, y hace alguna de ellas: Si el que peca es el sacerdote ungido, haciendo así culpable al pueblo, ofrecerá a Jehová, por el pecado que ha cometido, un becerro sin defecto, como expiación.

Levítico 4 habla varias veces del pecado cometido por ignorancia (vs. 1-2, 13, 22, 27) ... El pecado cometido por ignorancia ... representa el pecado que reside en nuestra naturaleza caída; esto es, el pecado que mora en nosotros ... Muchas veces pecamos involuntariamente. Estos pecados se originan en el pecado que mora en nosotros. El pecado entró por medio de la caída de Adán y se introdujo en el linaje humano (Ro. 5:12). Por ello, en todos los seres humanos hay algo que se llama pecado.

En Romanos 7 el pecado está personificado, pues puede morar en nosotros (v. 17), matarnos (v. 11) y hacer muchas cosas en nosotros. Por lo tanto, el pecado es una persona viva. No podemos encontrar ningún versículo que diga que el pecado es Satanás mismo. Sin embargo, la Biblia indica que el pecado es la naturaleza de Satanás. Puesto que el pecado es la naturaleza de Satanás, el pecado es de hecho Satanás mismo. (*Life-study of Leviticus*, pág. 171)

Lectura para hoy

Romanos 7 presenta un cuadro de la experiencia que tuvimos no sólo antes de ser salvos, sino también de nuestra experiencia hoy en día. ¿Acaso no han descubierto que se libra una guerra dentro de ustedes? Por una parte, podemos declarar: “Amo a la iglesia”; por otra, hay algo dentro de nosotros que dice: “No me gusta la iglesia”.

Todo lo que hacemos en nuestra carne es pecado. A los ojos de Dios, aun el hecho de amar en la carne es pecado. No sólo las cosas malas son pecado, sino también las cosas buenas que proceden de la carne. Lo que cuenta es la fuente, no el producto o resultado. Ésta es la razón por la que Gálatas 5:24 declara: “Los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y concupiscencias”.

Según la perspectiva humana, la carne puede tener una apariencia de bondad como de maldad. Pero independientemente de si somos buenos, malos o no tan buenos ni tan malos, mientras

seamos carne, seremos pecado. La carne es completamente uno con el pecado (Ro. 8:3), y el pecado es totalmente uno con Satanás. De hecho, el pecado es Satanás mismo. Además, Satanás es uno con el mundo, y el mundo es uno con el príncipe del mundo (Jn. 12:31). Estas cinco cosas constituyen una sola: la carne, el pecado, Satanás, el mundo y el príncipe (el poder o potestad) del mundo.

El mundo de hoy está relacionado con la carne, el pecado, Satanás y el príncipe del mundo. Aquí la palabra *príncipe* implica poder o potestad. El mundo es, de hecho, la lucha por alcanzar el poder. Toda persona y toda nación lucha por el poder. En todas partes se compite y se disputa por el poder ... Esta lucha por el poder es el resultado, el fruto, de la carne, el pecado, Satanás, el mundo y el príncipe del mundo.

La ofrenda por el pecado tiene una connotación muy amplia, pues no sólo tiene que ver con el pecado, sino también con nuestra carne, con Satanás, el maligno que está en nuestra carne, con el mundo y con la lucha por el poder.

Debemos orar y tomar al Señor Jesús como nuestro holocausto, como Aquel que vive absolutamente en función de Dios. Disfrutar a Cristo como holocausto nos llevará a tomarle como nuestro suministro de vida, como nuestra ofrenda de harina, que es el Cristo que en Su humanidad llega a ser nuestro alimento diario. Debemos disfrutarle hasta que sintamos que tenemos paz con Dios, con nosotros mismos y con los demás. Si hacemos esto, de inmediato estaremos en la luz, y la luz brillará dentro de nosotros, sobre nosotros y alrededor de nosotros. Entonces, nos daremos cuenta de que hemos pecado y que somos pecado. Ésta es la experiencia que vemos en 1 Juan capítulo 1. Dios es luz (v. 5). Si queremos tener comunión con Él, debemos andar en luz como Él está en la luz. Si hacemos esto, nos percataremos de que tenemos algo que se llama pecado (vs. 7-8).

Nosotros luchamos con el Señor acerca de muchas cosas. Amamos al Señor, asistimos a las reuniones de la iglesia y participamos activamente en la vida de iglesia. Aparentemente, todo está bien. Sin embargo, sólo nosotros sabemos cuánto luchamos con Dios día tras día. Dios quiere que vivamos absolutamente consagrados a Él, pero nosotros estamos dispuestos a vivir consagrados a Él sólo hasta cierto grado ... En vez de vivir absolutamente consagrados a Dios, experimentamos una continua lucha con Él por el poder. (*Life-study of Leviticus*, págs. 172-174, 180-181)

Lectura adicional: Life-study of Leviticus, mensajes 18-19; *Estudio-vida de 1 Juan*, mensajes 6-7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Jn. Pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos 1:7 comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado.

Cuando creímos en el Señor Jesús, le recibimos como nuestro Redentor ... Recibir al Señor Jesús como nuestro Redentor implica recibirlo como la ofrenda por el pecado y como la ofrenda por la transgresión. A menudo decimos que la sangre de Jesús nos limpia ... En 1 Juan 1:7 Juan dice que la sangre de Jesús nos limpia de todo pecado. Ésta es la sangre del Señor Jesús, quien es tanto la ofrenda por el pecado como la ofrenda por la transgresión. (*Estudio-vida de 1 Juan*, pág. 55)

Lectura para hoy

Si nunca hemos disfrutado a Cristo como holocausto, no podremos darnos cuenta de cuán pecaminosos somos. Cuando oímos el evangelio y nos arrepentimos, nos dimos cuenta de que éramos pecaminosos. Sin embargo, no podremos saber cuán pecaminosos somos sino hasta que disfrutemos a Cristo como nuestro holocausto. El holocausto da a entender que la humanidad, que fue creada por Dios con el propósito de expresarlo y representarlo, debe entregarse exclusivamente a Dios y vivir absolutamente en función de Él. Pero la realidad es que no vivimos absolutamente consagrados a Dios. Por lo tanto, debemos comprender esto y tomar a Cristo como nuestro holocausto. Únicamente cuando disfrutemos a Cristo como nuestro holocausto nos daremos cuenta de cuán pecaminosos somos.

Si vemos cuán pecaminosos somos, nos daremos cuenta de que tanto nuestro amor como nuestro odio, son pecaminosos ... Tal vez pensemos que a los ojos de Dios, amar a los demás es aceptable y que aborrecerlos es inaceptable. Pero a los ojos de Dios, aborrecemos a las personas y las amamos por causa de nosotros mismos, y no por causa de Dios. Desde esta perspectiva, amar a los demás es tan pecaminoso como aborrecerlos. Todo cuanto hagamos por causa de nosotros mismos y no de Dios, ya sea moral o inmoral, bueno o malo, o una cuestión de amar o aborrecer, es pecaminoso a los ojos de Dios. Mientras lo hagamos procurando algún beneficio para nosotros mismos, ello será pecaminoso.

Más aún, ni nuestro odio ni nuestro amor provienen de nuestro espíritu. En vez de ello, nuestro odio y nuestro amor provienen de nuestra carne, y ambos proceden del árbol del conocimiento del bien y del mal. El árbol del conocimiento del bien y del mal

representa a Satanás. No debemos pensar que únicamente el hacer el mal proviene de Satanás y no el hacer el bien. Tanto el hecho de hacer el bien como el mal podrían provenir de Satanás. Por tanto, debemos percatarnos de que todo cuanto hagamos por nosotros mismos, sea bueno o malo, lo hacemos para nosotros mismos, y por consiguiente, es pecado.

Quisiera hacerles notar una vez más que el pecado supone la lucha por el poder. Tal vez amemos a los demás, pero hagamos esto a favor de nosotros mismos, por causa de nuestro nombre, de nuestra posición, de nuestro beneficio y de nuestro orgullo ... Esta clase de amor procede de Satanás, se halla en la esfera de la carne, y es pecado. Todo lo que esté en la esfera de la carne es pecado, todo lo que sea el pecado en nuestra carne es Satanás, y todo lo que Satanás haga constituye una lucha por el poder.

Puesto que es posible tener motivos ocultos al realizar cosas espirituales, el Señor Jesús habló de aquellos que aparentemente hacen cosas para Dios, pero que en realidad las hacen con el propósito de sobresalir ... “Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos por ellos” (Mt. 6:1) ... “No sepa tu izquierda lo que hace tu derecha” (v. 3) ... “Cuando oréis, no seáis como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos por los hombres” (v. 5) ... “Y cuando ayunéis, no seáis como los hipócritas que ponen cara triste; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan” (v. 16). Aun en tales asuntos como hacer justicia, dar limosnas, orar y ayunar, podría librarse la lucha con Dios por el poder. Hacer estas cosas en beneficio propio y no de Dios es pecaminoso ante Él. Los que hacen tales cosas procurando algo para sí mismos, no le dan ningún lugar a Dios; antes bien, se toman todo el lugar para ellos mismos.

Tomar a Cristo como ofrenda por el pecado es algo muy profundo. La experiencia que tenemos de la ofrenda por el pecado está totalmente relacionada con el disfrute que tenemos del Señor Jesús como nuestro holocausto. Cuanto más amemos al Señor y lo disfrutemos, más descubriremos cuán malignos somos. A veces, cuando amamos al Señor con todo nuestro ser, sentimos que no hay ningún lugar donde podamos escondernos. Pablo tuvo tal comprensión con respecto a sí mismo. Mientras buscaba del Señor, él vio que en sí mismo no había nada bueno. (*Life-study of Leviticus*, págs. 184-186)

Lectura adicional: Life-study of Leviticus, mensajes 20, 25; *The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 8, págs. 25-35

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Jn. ...Si alguno peca, tenemos ante el Padre un Abogado, 2:1-2 a Jesucristo el Justo. Y Él mismo es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.

Según el capítulo 1 de [1 Juan], hemos recibido la vida divina y ahora la disfrutamos mediante la comunión de dicha vida. En esta comunión recibimos la luz divina, y en esta luz practicamos la verdad. Sin embargo, aún necesitamos la advertencia en cuanto al pecado que mora en nuestra carne. Debemos tener cuidado y estar alertas con relación al pecado que mora en nosotros.

Cada vez que pecamos, debemos confesar nuestro pecado a Dios. Si confesamos nuestros pecados, Dios es fiel a Su palabra para perdonar nuestros pecados, y Él es justo con relación a Su redención para limpiarnos de toda injusticia. Esto es maravilloso. Con todo, como lo indica 2:1-2, aún necesitamos a una persona, un Abogado ante el Padre, que se ocupe de nuestro caso. Ya que no somos capaces de manejar el caso por nosotros mismos, necesitamos un defensor celestial.

Así pues, en el capítulo 1, Juan habla de la sangre de Jesús, y en el capítulo 2, de nuestro Abogado. Dios no sólo nos ha provisto la sangre de Jesucristo, la cual fue vertida por nosotros para que fuésemos perdonados y limpiados, sino que también preparó a Cristo para que fuese nuestro Abogado. Primeramente, el Señor Jesús derramó Su sangre y de este modo pagó el precio por nuestra redención. Luego, después de derramar Su sangre, se convirtió en nuestro Abogado, en nuestro defensor celestial, el cual se ocupa de nuestro caso. ¡Cuán maravilloso es que nuestro Abogado hubiese pagado nuestra deuda y se hubiese hecho cargo de nuestro caso!

El Señor Jesús, quien derramó Su sangre por nosotros, es el Justo. Él no solamente es una persona recta con respecto al Padre, sino también con respecto a nosotros. El Señor es nuestro Paráclito (la transliteración de la palabra griega *parákletos*, traducida “Abogado”). Él viene a nuestro lado a ayudarnos, nos sirve, cuida de nosotros y nos provee de todo lo que necesitamos. Puesto que necesitábamos la sangre limpiadora, Él nos proveyó Su propia sangre, con la cual nos redimió y nos limpió. Asimismo, puesto que necesitábamos a alguien que se ocupara de nuestro caso, Él es ahora nuestro Abogado, nuestro *parákletos*. (*Estudio-vida de 1 Juan*, págs. 128, 129)

Lectura para hoy

En [1 Juan] 1:1-7 encontramos un ciclo que se repite en nuestra vida espiritual, el cual consta de cuatro asuntos cruciales: la vida eterna, la comunión de la vida eterna, la luz divina y la sangre de Jesús el Hijo de Dios. La vida eterna produce la comunión de la vida eterna, la comunión de la vida eterna trae la luz divina, y la luz divina aumenta la necesidad de la sangre de Jesús el Hijo de Dios para que así podamos recibir más vida eterna. Cuanto más vida eterna recibamos, más comunión ella fomentará. Y cuanto más disfrutemos de la comunión de la vida divina, más luz divina recibiremos. Luego, cuanto más luz divina recibamos, más experimentaremos la limpieza de la sangre de Jesús. Este ciclo nos hace avanzar en el crecimiento de la vida divina hasta que alcancemos la madurez de vida. (*Estudio-vida de 1 Juan*, pág. 73)

Cuando disfrutamos al Señor como holocausto y como ofrenda de harina, nos percatamos de que somos pecaminosos. Entonces lo tomamos como ofrenda por el pecado, y después como ofrenda por la transgresión. Esto es lo que vemos en el primer capítulo de 1 Juan. Mientras disfrutamos al Dios Triuno en la comunión divina, nos damos cuenta de que en nuestro interior todavía tenemos el pecado y que externamente hemos cometido pecados. Es entonces que recibimos la limpieza de la preciosa sangre. Esto se convierte en un ciclo: cuanto más somos limpiados, más profunda se hace nuestra comunión con el Dios Triuno; luego, cuanto más disfrutamos de esta comunión, más somos iluminados; y cuanto más somos iluminados, más nos percatamos de que somos pecaminosos, e incluso el pecado mismo. Es mediante este ciclo que somos liberados y salvos de nuestro yo. De hecho, somos liberados y salvos del pecado, la carne, Satanás, el mundo, el príncipe del mundo y la lucha por el poder. Cuanto más disfrutemos a Cristo, menos contenderemos con Dios por el poder. Finalmente, le cederemos a Él todas las áreas de nuestro ser. (*Life-study of Leviticus*, págs. 187-188)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Juan, mensajes 8, 13-14; *Life-study of Leviticus*, mensajes 21-22, 26; *The Collected Works of Watchman Nee*, 1963, tomo 3, págs. 513-520

Iluminación e inspiración: _____

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias: _____